

**MUJER
Y LITERATURA FEMENINA
EN LA AMÉRICA VIRREINAL**

ED. MIGUEL DONOSO RODRÍGUEZ



CON PRIVILEGIO . EN NEW YORK . IDEA . 2015

MIGUEL DONOSO RODRÍGUEZ (ED.)

MUJER Y LITERATURA FEMENINA
EN LA AMÉRICA VIRREINAL

INSTITUTO DE ESTUDIOS AURISECULARES (IDEA)
COLECCIÓN «BATHIHOJA»

CONSEJO EDITOR:

DIRECTOR: VICTORIANO RONCERO (STATE UNIVERSITY OF NEW YORK-SUNY AT
STONY BROOK, ESTADOS UNIDOS)

SUBDIRECTOR: ABRAHAM MADROÑAL (CSIC-CENTRO DE CIENCIAS HUMANAS Y
SOCIALES, ESPAÑA)

SECRETARIO: CARLOS MATA INDURÁIN (GRISO-UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESPAÑA)

CONSEJO ASESOR:

WOLFRAM AICHINGER (UNIVERSITÄT WIEN, AUSTRIA)

TAPSIR BA (UNIVERSITÉ CHEIKH ANTA DIOP, SENEGAL)

SHOJI BANDO (KYOTO UNIVERSITY OF FOREIGN STUDIES, JAPÓN)

ENRICA CANCELLIERE (UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI PALERMO, ITALIA)

PIERRE CIVIL (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)

RUTH FINE (THE HEBREW UNIVERSITY-JERUSALEM, ISRAEL)

LUCE LÓPEZ-BARALT (UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, PUERTO RICO)

ANTÓNIO APOLINÁRIO LOURENÇO (UNIVERSIDADE DE COIMBRA, PORTUGAL)

VIBHA MAURYA (UNIVERSITY OF DELHI, INDIA)

ROSA PERELMUTER (UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA AT CHAPEL HILL, ESTADOS UNIDOS)

GONZALO PONTÓN (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

FRANCISCO RICO (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA / REAL ACADEMIA
ESPAÑOLA, ESPAÑA)

GUILLERMO SERÉS (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

CHRISTOPH STROSETZKI (UNIVERSITÄT MÜNSTER, ALEMANIA)

HÉLÈNE TROPÉ (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)

GERMÁN VEGA GARCÍA-LUENGOS (UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, ESPAÑA)

EDWIN WILLIAMSON (UNIVERSITY OF OXFORD, REINO UNIDO)



Universidad
de Navarra

GRISO
1990 / 2015



Universidad de
los Andes

INSTITUTO
DE LITERATURA



Impresión: Ulzama digital.

© De los autores

ISBN: 978-1-938795-08-4

New York, IDEA/IGAS, 2015

TAMBIÉN SE DIVIERTE LA MONJA:
SOBRE BURLAS Y VERAS EN LA *RELACIÓN*
AUTOBIOGRÁFICA DE SOR ÚRSULA SUÁREZ

Miguel Donoso Rodríguez
Universidad de los Andes (Chile)

AUTORÍA Y TEXTO

Sor Úrsula Suárez (1666-1749) fue una monja chilena que profesó como religiosa en el monasterio de Santa Clara de la Victoria, por entonces ubicado en la Plaza de Armas y hoy establecido en la comuna de La Florida, en la región Metropolitana de Santiago. Su obra, que lleva por extenso título *Relación de las singulares misericordias que ha usado el Señor con una religiosa, indigna esposa suya, previniéndole siempre para que solo amase a tan divino Esposo y apartase su amor de las criaturas, mandada escribir por su confesor y padre espiritual*, nos ha llegado en manuscrito autógrafo, de puño y letra de la autora, a través de al menos dos redacciones que en diferentes temporadas le fueron solicitando, en la forma de cuadernillos sueltos, sus confesores durante un lapso de escritura que supera los treinta años. Las memorias de Úrsula abarcan los sucesos ocurridos, primero en su casa y luego en el convento, aproximadamente entre 1650 (dieciséis años antes de su nacimiento) y 1730 (diecinueve años antes de su muerte). En otras palabras, su testimonio abarca alrededor de ochenta años de la vida colonial chilena vista desde un convento.

Antes de publicarse, en 1984, la edición príncipe del texto como volumen 2 de la Biblioteca Antigua Chilena, labor que debemos agra-

decer al filólogo chileno Mario Ferreccio, solo se tenía noticia de una copia íntegra del manuscrito, hecha a mediados del siglo XIX por orden del presbítero José Ignacio Víctor Eyzaguirre, verdadero patrocinador y difusor de esta relación en la época decimonónica. José Toribio Medina, en cambio, apenas le dedica unas líneas en su *Historia de la Literatura Colonial Chilena*, probablemente debido a su declarado anticlericalismo. Fue el propio Ferreccio quien halló los cuadernos originales de la monja arrumbados en un arcón que se conservaba en el monasterio de las clarisas, a partir de los cuales realizó su edición, en la que simplifica el título de la obra como *Relación autobiográfica*.

FUENTES

Sin dejar de tener presentes obras tan famosas como el *Libro de la Vida* de santa Teresa de Jesús (1514-1582), o la estrictamente coetánea autobiografía de la monja colombiana sor Francisca Josefa del Castillo (1671-1742), hay fuentes literarias expresamente reconocidas por sor Úrsula: ella misma confiesa en el texto que le gustaba leer las vidas de dos monjas visionarias y escritoras como ella. La primera es María de la Antigua (1566-1617), religiosa clarisa de velo blanco del convento de Marchena, en Andalucía, que tuvo visiones y éxtasis místicos que por orden de su confesor terminó escribiendo en varios cuadernos, publicados en Sevilla hacia 1678 bajo el título *Desengaño de religiosos y de almas que tratan de virtud*, obra que fue reeditada varias veces, aunque Úrsula debió conocerla en la edición publicada en Madrid en 1677, titulada *Vida ejemplar, admirables virtudes y muerte prodigiosa de [...] María de la Antigua*. Ambas obras sobre María de la Antigua fueron muy leídas por aquel tiempo en los monasterios de España y América.

La otra fuente directa de sor Úrsula es doña Marina de Escobar (1554-1633), religiosa española que nació y murió en Valladolid y que fue fundadora de la reforma de Santa Brígida. Esta monja tuvo varios trances y experiencias sobrenaturales y por orden de sus confesores redactó las revelaciones que decía tener. Al igual que Úrsula, doña Marina temía que estas revelaciones fueran un engaño del demonio. Su director espiritual, el jesuita Luis de la Puente, escribió años más tarde una vida de la religiosa con el título de *Vida maravillosa de la venerable virgen doña Marina de Escobar, natural de Valladolid, sacada de lo que ella misma escribió de orden de sus padres espirituales*.

LA MONJA Y LA PLUMA

Según Adriana Valdés, «es posible pensar en los escritos de convento ubicándolos entre los más problemáticos de los discursos de la época»¹. Basándose en un estudio de Rolena Adorno, la académica chilena recuerda que este tipo de relatos parecen colocarse en la contracara de los valores masculinos dominantes, ocupando un lugar sospechoso en la cultura de la época². Rasgos como la presencia de hechos sobrenaturales, profecías, experiencias místicas, éxtasis, anuncios de muertes, realización de milagros, visiones demoniacas, etc. hacen patente lo anterior, al situarse en el límite con la superstición, la magia y la brujería, actividades que en la época eran objeto de especial preocupación para las autoridades civiles y religiosas. Esto daría cuenta, en buena parte, del motivo por el cual estos relatos han estado excluidos de los estudios de literatura colonial, aunque hoy existe un evidente interés por analizarlos, como una notable muestra de «discursos sumergidos»³.

Jean Franco, quien ha estudiado los relatos conventuales en México, plantea cuáles serían las convenciones del género: la narración de la propia vida (contada como material de una hagiografía posible); el relato de infancias excepcionales y vocaciones precoces; la aparición del demonio en la infancia; el importante papel del arrepentimiento en alguna etapa de la vida de la monja y, por sobre todo, la escritura por obligación⁴, todos rasgos evidentemente presentes en el relato de sor Úrsula Suárez, como veremos más adelante. Con respecto al último rasgo indicado, no resulta extraño que los confesores fueran especialmente cautos con las experiencias sobrenaturales o místicas que las monjas puestas bajo su dirección decían tener; esto explica el por qué las hacen ponerlas por escrito. Los riesgos de mostrar soberbia, por una parte, y de pseudomisticismo, por la otra, eran evidentes. Además, resulta natural que las monjas manifiesten una natural reserva, e incluso aversión, a desnudar su alma, poniendo por escrito sus experiencias. En el caso de Úrsula, ella nos deja bien clara su repugnancia a escribir, señalando que lo hace forzada por sus superiores:

¹ Valdés, 1992, p. 152.

² Valdés, 1992, p. 152. Desde una perspectiva más de estudios de género ver los trabajos de Valdés, 2003; Ibsen, 1999 y Montecino, 1990 y 2008.

³ Ver Valdés, 1992, pp. 152-153.

⁴ Jean Franco, *Plotting Women. Gender and Representation in Mexico*, citada por Valdés, 1992, p. 155.

Para que yo cumpla con la obediencia de vuestra paternidad, y venza tanta dificultad y resistencia como tiene mi miseria en referir las cosas que tantos años han estado en mí sin quererlas decir, por ser mi confusión tanta y con tan suma vergüenza que me acobarda⁵.

Más adelante vuelve a insistir:

En el nombre de Dios todopoderoso, que bien necesito de su poder para poderme vencer a dar complemento al orden que de vuestra paternidad tengo de escribir esto: que no me es de pequeño tormento, según la adversión que le tengo; y en escribirlo de nuevo me sacrifico, pues es como si saliera al suplicio o estuviera en un martirio⁶.

En su relato llaman la atención desde un comienzo los repetidos recuerdos de su maldad cuando era niña:

En mi infancia y puericia fui peversísima. Como verá vuestra paternidad, he sido la suma de la maldad, pues aún no rayaba en mí la luz de la razón cuando me arrastró la mala inclinación, que si esta la Divina Providencia no la hubiera sujetado con gravísimas enfermedades, hubiera sido mi vida un desastre⁷.

Tales enfermedades se convierten en una constante en su vida desde muy temprana edad, manifestándose ya en la etapa de lactancia. En su niñez la situación se mantiene:

Un día tan solo no se pasaba sin que enfermara. Mi madre andaba trayéndome de convento en convento, pagando novenas de misas y dando limosnas a los altares por mi vida, porque en tres ocasiones, decía, estuve hética, con tan terribles calenturas que ni comía ni bebía, que solo me mantenía echándome leche a gotitas, y estas no las podía pasar⁸.

Úrsula nos cuenta también que fue criada por su abuela, quien en forma sostenida la malcriaba y consentía, con el consiguiente resultado de frecuentes altercados entre ella y su madre y entre su misma madre y

⁵ Úrsula Suárez, *Relación autobiográfica*, pp. 89-90, que en adelante cito siempre como *Relación*.

⁶ *Relación*, p. 154.

⁷ *Relación*, p. 90.

⁸ *Relación*, pp. 92-93.

su abuela⁹. Desde muy pequeña, también, se destaca por su curiosidad, la cual la va a llevar a cobrar aversión a los hombres y al matrimonio, según ella misma relata, todo ello a partir de una conversación que escucha a hurtadillas sobre un hombre que engañaba a su mujer¹⁰, de donde le nace un cierto entusiasmo por burlarse a su vez de los varones (aun siendo monja, como veremos más adelante), y también de otro episodio en que narra cómo se escapa de su casa y se asoma a unos aposentos donde había varias parejas que mantenían comercio carnal ilícito, a las cuales observa ingenuamente creyendo que eran casamientos¹¹.

Consecuencia de lo anterior es que Úrsula va a manifestar temprana e insistentemente su deseo de hacerse monja, pero su madre, que en cambio lo único que quiere es verla casada, proyecta casarla a las 12 años, como se acostumbraba en la época, y se opone tenazmente a que su hija entre en religión¹², no solo debido a su corta edad sino porque, aunque la quiere en extremo, la considera demasiado traviesa para la vida religiosa. Úrsula no cede en su empeño y su madre la va a poner a prueba. Así lo recuerda la monja:

Viendo mi madre esta constancia, apuré más la dificultad, diciendo: «A la alba te has de levantar a rezar el coro, y esto es que también has de rezar maitines a medianoche: ¿cómo te has de levantar, cuando a las doce del día no te quieres de la cama mover y es menester levantaros cargada? ¿Cómo así has de ser monja?»; esto fue para mí la cosa más dificultosa, por ser gran dormilona por las mañanas¹³.

Finalmente, después de un largo tira y afloja, su madre le permite ingresar en el convento de las clarisas, con apenas 11 años. Úrsula recuerda la gran alegría que esta noticia le produjo:

Tuve la noticia que mi madre quería ya entrarme en este santo convento. Y no hallo término con qué explicar cuánta fue mi alegría y contento, que de ella no me cabía el corazón en el pecho, que no podía tener sosiego, y como fuera de mí anduve corriendo y dando carreras por la guerra de haber conseguido tan gran empresa¹⁴.

⁹ Ver ejemplos en *Relación*, p. 94.

¹⁰ Ver *Relación*, p. 113.

¹¹ Ver *Relación*, p. 109.

¹² Ver *Relación*, p. 118.

¹³ *Relación*, p. 129.

¹⁴ *Relación*, p. 134.

Pero la vida conventual no era una carga apropiada para una niña de esa edad, y además con salud enfermiza; Úrsula va a comenzar, así, unos trabajos y sufrimientos que la van a acompañar por el resto de sus días. Más tarde se va a preguntar en repetidas oportunidades cómo Dios, al cual ha tratado asiduamente desde pequeña, la va a dejar sola en las tentaciones y dificultades. Por cierto, una tentación no menor va a ser la de volver a casa, donde sabe que su madre la espera con los brazos abiertos. Cuando la maestra de novicias la maltrata, recuerda cómo en su casa era servida y adorada por todos. «¿Cómo no me voy con mi mamá?», se plantea, y agrega: «Con este pensamiento me daba un dolor de estómago lento, y todo el cuerpo adormecido y dolorido, dándome escalofríos y toda tiritando»¹⁵. La madre, enterada de los maltratos que sufría su hija, se enfurece e intenta sacarla del convento, pero finalmente todo queda en nada.

LA MONJA MÍSTICA

Es cosa sabida que una de las razones por las cuales los confesores de monjas las obligaban a escribir era para tener un registro y un control de sus experiencias místicas. En algunos casos porque estas eran tan impresionantes que las religiosas se angustiaban mucho con ellas, sin saber si eran obras de Dios o del demonio, pero en otros casos había algún antecedente comprobado de experiencias simuladas, y aquí correspondía que interviniera el Tribunal del Santo Oficio. Ya se apuntó más arriba que uno de los rasgos típicos del género de los relatos conventuales es la aparición del demonio en la infancia de la religiosa. A los seis años Úrsula tiene su primera visión del diablo, la cual nos prepara, de alguna manera, para una serie de experiencias místicas de las cuales la monja va a ser protagonista. En esa oportunidad, su madre había salido de la casa y ella se queda sola con su hermana pequeña, que estaba jugando en un rincón de la sala, y con las criadas. La visión se produce cuando Úrsula se sube a una cajuela que arrima a un espejo:

Vi dentro del espejo un negro; en el traje me pareció serlo; no porque le vi cara ni cosa por donde conocerlo, porque estaba todo cubierto, pero creí ser negro por estar tan trapiento [...] era de color más negra que parda [...] Yo todo lo miraba, deseosa de verle la cara, juzgando era alguno de los negros de casa que habían venido de la chacra. Yo, espantada de no haber

¹⁵ *Relación*, p. 143.

visto venir de la chacra, ni un columpio que estaba en la sala, donde este negro se columpiaba [...], volví la cara de presto a mirar en la sala lo que vía en el espejo, y ni había columpio ni negro ni otra persona en toda la sala, sino mi hermana, y ésa muy apartada [...] al espejo volví a mirar y hallé al negro ya descubierto y tan sumamente feo que causaba horror verlo. Tenía la cara sumamente ancha y chata; la frente descalabazada; la nariz sentada; los ojos saltados y el blanco de ellos naranjado; por los lagrimales le salía fuego y parecía más voraz que este que vemos. Yo lo estuve atendiendo, que, aunque de principio tuve espanto, no dejé de mirarlo despacio, y conocí ser el diablo¹⁶.

El relato continúa haciendo hincapié en que el demonio, al ver que ella no se asusta, le echa un aliento pestífero, mostrándole una boca de oreja a oreja y unos dientes como sierra y una lengua que despidе fuego. La visión termina con la niña caída de la cajuela, siendo atendida por las asustadas criadas. Más adelante, siendo ya Úrsula monja, varias veces le hablará despectivamente al demonio cuando este intente tentarla.

Una vez profesa en el convento, sus primeras visiones tienen que ver con la anticipación de la muerte de otras personas. Comienza con la de una novicia: «Estándola mirando yo, se me ofreció que aquella tan gorda Marcela, bizarra y sana, que entre la comunidad se señalaba por su disposición y bizarría, muchos años serían los que viviría, y que yo, que era siempre enferma y delicada, no viviría nada».

Dios le responde diciendo: «¿Ves esa que es tan hermosa, gorda y bizarra, que te parece que mucho vivirá?: Presto morirá»¹⁷. A los ocho días exactos muere la novicia, para consternación de Úrsula, que cree que es el diablo el que la está engañando con estas visiones. Uno de sus directores espirituales le explicará luego que el demonio no puede conocer el futuro, pero ya Úrsula no puede evitar el haberlo pasado muy mal. Al caso mortal de la novicia sigue el de dos benefactores del convento, José Chinchón y Álvaro de Vivero, quienes mueren al poco tiempo de haber tenido Úrsula visiones de sus muertes.

Las experiencias místicas más intensas, tanto que llegan a descolocar a veces al lector, tienen que ver con el fluido diálogo que Úrsula mantiene con Dios. Veamos un ejemplo:

¹⁶ *Relación*, p. 109.

¹⁷ *Relación*, pp. 146-147.

Sucedíome una tarde salir a las puertas a pasearme, pareciéndome estaba triste [...]. Entré al coro y vi tan gran resplandor que me causó admiración y dije: «¿Cómo es esto, que viniendo yo del sol y entrando debajo de techo, que en otras ocasiones apenas veo, hay aquí tanta luz y resplandor, que exede al sol?». Levanté los ojos a mirar las mostazas, y parecían de oro una flama, y como gotas de oro finísimo destilaban. Más admirada miré al altar mayor, discurriendo que quizás en lo dorado daba el sol, y por eso había aquel resplandor: no daba en él ni un rayito de sol. Miré la imagen de la Madre de Dios, a quien he tenido especial devoción: vila con el rostro encendido y tan relumbrante que apenas podía mirarle, y de todo el manto parecía le salían rayos. Íbame yo a toda priesa pasando, como no haciendo caso, cuando oí como que se abría el sagrario y juntamente una voz, que con ella todo el coro se estremeció [...] siendo a mí la voz que me dijo, con voz clara y alta: «¿Dónde vas, alma?». Yo no sé si de temor o de turbada dije, como enojada: «Tal tormento, como si fuera a hacer algunas maldades para atormentarme». Con esto que dije yo, me dio un temor que todo el cuerpo me tembló, y se me representó que por esta desvergüenza pudiera quedarme muerta o que viva la tierra me tragara y allí mi maldá pagara¹⁸.

Úrsula conversa con Dios y con la Virgen, hace caso omiso de las cosas que Dios le pide y luego se arrepiente amargamente. Incluso llega a creer, a veces, que está loca cuando habla a solas con Dios, o que la está tentando el demonio.

LA MONJA SE DIVIERTE

Pasemos ahora a revisar un aspecto novedoso y fascinante del relato. Úrsula recuerda que su madre decía de ella que fue siempre «inventionera y artilosa»¹⁹. Uno de sus confesores, por otra parte, apunta que era «embustera, trazista, astuciera»²⁰. Ella misma se concibe como una religiosa muy particular, una monja que dice bufonadas y que era «tan habladora que me buscaban las religiosas que las divertiera, y me llamaban la historiadora»²¹. Un obispo que gusta de sus chanzas y se ríe mucho con ella la llama «la filósofa»²². Es una mujer que no solo quiere

¹⁸ *Relación*, pp. 169.

¹⁹ *Relación*, p. 144.

²⁰ *Relación*, p. 256.

²¹ *Relación*, p. 245.

²² *Relación*, p. 243.

ser santa, sino «santa disparatada» y «una santa muy alegre»²³, y por eso Dios la autoriza a ser la «santa comedianta» de su reino, porque —dice el Señor— «no he tenido una santa comedianta, y de todo hay en los palacios; tú has de ser la comedianta». Ella le contesta que si ha de ser santa, no quiere ser «santa friona», esto es desabrida, sosa o sin gracia²⁴. Como bien apunta Rodrigo Cánovas, «con Úrsula llega la vida al convento, y el reino de las sensaciones fluye a través de sus cuentos y disparates»²⁵, unos cuentos e historias que se alimentan de sus lecturas profanas (en lo que coincide con Teresa de Ávila e Ignacio de Loyola, ambos ávidos lectores de novelas de caballerías):

No me acuerdo, padre, que jamás un libro haya llegado a pasar, que en todo he sido la suma de la maldad; porque, si tomaba un libro, era por entretenimiento y no para aprovecharme de ello; y los buscaba de historias o cuentos, novelas o comedias; los davides apetecía, por las historias y ejemplos; también leí en esos tiempos de noviciado de la Escritura algo, y también vidas de santos, y en no siendo trágicas, las dejaba²⁶.

Entre sus travesuras también se cuentan pequeñas herejías como hacer confesiones «previas» de las monjas y novicias, las que luego, confiadas al confesor, provocan las risas benévolas de este²⁷.

Ya he apuntado más arriba la animadversión que sor Úrsula incubaba desde pequeña contra los hombres y el matrimonio²⁸; a la vez, hay que recordar el gusto que tenía por las diversiones y engaños. El día de su profesión como monja, ocurrida el 2 de enero de 1684, cuando contaba ya 18 años y mientras ejercía su labor como escuchera (esto es, ‘vigilante de las novicias y monjas que reciben visitas’), Úrsula engaña a un hombre que la ve sin tocado y que le empieza a hablar, creyendo que es una seglar recluida en el convento. Se hace necesario aquí recordar la figura del devoto o galán de monjas, ese hombre que trataba y era recibido por una monja en el locutorio del convento y a la cual solo podía ver sin esperanzas de concertar encuentro amoroso alguno. Se trata de una figura satírica recurrente en la literatura áurea. Como bien explica

²³ *Relación*, pp. 245 y 246.

²⁴ *Relación*, p. 230.

²⁵ Cánovas, 1990, p. 100.

²⁶ *Relación*, pp. 148–149.

²⁷ *Relación*, p. 188.

²⁸ Ver a este respecto Valdés, 1992, p. 159.

Adriana Valdés, las devociones eran amistades particulares entabladas por algunos caballeros con las monjas, caballeros que pasaban sus penas en los locutorios de los conventos contribuyendo, a cambio, al bienestar de las religiosas con vestuario, ornato de las celdas y alimentos. «Los sentimientos de los caballeros tenían una denominación especial. Como de las monjas, esposas de Cristo, no podían *enamorarse, se endevotaban*»²⁹. Así recuerda la monja el episodio:

Yo, entre otras mentiras, le dije era seglar; él luego trató de quererme casar conmigo; admitilo y ponderale grandemente la fineza que hacía de tomar con él estado [...] diciéndome él cien mil finezas y ofertas, yo le decía otras quinientas [...] yo le dije que Dios quería que conmigo se juntase, pues parecíamos de un humor, y que el casarme con él nacía de corazón. Duró el ajustarse esto un mes entero [...] todos los días me visitaba y instaba. Yo le decía fuésemos despacio, que a mis padres no quería disgustarlos, que podrían desheredarme; respondía que no reparase en plata, que él tenía harta y era hijo solo y para mí era todo [...]. Por último, no pudo sufrirlo y quiso-me pedir al obispo: ¡en qué me hubiera yo visto!: ¡profesa y con marido!³⁰

El engaño continúa su curso, con el devoto galán intentando apurar el casamiento y ella buscando a toda costa dilatarlo. En el intertanto Úrsula se confiesa con su director espiritual, pero como no es del todo sincera este no llega a reprenderla como se merece. Prosigue el relato:

Y el casamiento fue acabado. Porque este hombre venía todos los días a misa; yo me escondía atrás de todas porque no viese era monja, y cuando me hablaba lo preguntaba; decíale: «Las seglares oyen misa atrás y por esto no me verás; yo te veo»; él muy contento³¹.

Finalmente, Úrsula se toma el cumplido desquite para el cual ha estado preparándose durante tanto tiempo:

En efeto, un día destes me puse junto a la reja donde me viera con tocado negro; estúvome mirando y sacó el pañuelo poniéndoselo en los ojos, haciendo embaides [‘aspavientos’]. Yo dije a mi sayo [esto es, ‘para mí misma

²⁹ Ver Valdés, 1992, p. 159.

³⁰ *Relación*, p. 159.

³¹ *Relación*, p. 159.

o para mi propia reflexión’]: «Anda, por si alguna has engañado: ya lo has pagado»³².

La segunda burla es todavía más notable, y ocurre cuando Úrsula es ya provisora del convento:

Y era de calidad lo que me divertía en esto que vestía de monja al mulato del convento, llevándolo a los tornos y locutorio de hombres que tras mí entrase para que con algunos se endevotase; y con tal gracia lo hacía que me finaba de risa, y más cuando le pedían la manita y el mulato la sacaba lleña de callos; y estaban ellos tan embelesados que no reparaban en lo áspero y crecido. En fin, ellos le daban sus realillos y cajetas de polvillo, y era tan disparatado el mulato que, después de agarrada la plata, les dejaba las manos arañadas, habiendo estado con mil quiebros hablando de chiflillo (esto es, ‘con falsete’); yo a su oído, hecha el enemigo³³.

Cuando por segunda vez Úrsula se presta para jugar a endevotarse con dos nuevos hombres que la visitan, Dios la reconviene con dureza. Así lo recuerda la monja:

Y en esto me dijeron: «¿Por qué no me quieres, y quieres a los hombres? ¿Qué me falta a mí para que hagas esto conmigo?»; yo le dije: «Dios mío y Señor mío, ¿no sabéis que no los quiero, que los estoy engañando y que vos solo sois mi dueño y mi amado?»; díjome: «Si no los quieres, ¿cómo sales a verlos y gustas dellos? [...] ¿No soy yo dueño de todo?»³⁴.

Sin saber qué responder, Úrsula abandona el lugar y se va a confesar para olvidarse de sus maldades. Dios la sigue presionando para que se le entregue totalmente³⁵, y ella empieza a ceder: «Aquí me tenéis, Dios mío; ya yo no me resisto; ¿qué es lo que de mí queréis?; aquí estoy ya a tu voluntad: dispón como mi dueño y señor, que lo sois»³⁶.

El proceso de crecimiento espiritual de Úrsula es largo y doloroso. Sufre continuamente por la progresiva conciencia de sus pecados. Llega a preguntarle a Dios por qué le permitió ofenderlo tantas veces³⁷, pero

³² *Relación*, pp. 159-160.

³³ *Relación*, p. 161.

³⁴ *Relación*, p. 176.

³⁵ Ver *Relación*, p. 182.

³⁶ *Relación*, p. 182.

³⁷ Ver *Relación*, p. 228.

la conciencia de Su misericordia podrá más. Dios la corrige una y otra vez, purificando su alma como en un crisol. El Señor le asegura que va ser santa cuando calle, porque hay que ver cuánto habla Úrsula cada vez que dialoga con Dios. Las dificultades y sufrimientos se suceden: en los últimos años incluidos en su relato va a seguir siendo una mujer enfermiza, y con frecuencia va a botar sangre por la boca por varios días, probablemente debido a una tuberculosis. Y, lo que es peor, serán sus propias compañeras de convento las que le harán la vida imposible, humillándola e indisponiéndola con el obispo, que la somete a duros castigos, el más cruel de los cuales vas a ser impedirle recibir la comunión por largas temporadas.

CONCLUSIÓN

Úrsula Suárez nos muestra en su *Autobiografía* algunas facetas muy interesantes de lo que era la vida conventual femenina. Esta monja parece desafiar a quienes están tentados de creer que la vida religiosa es un puro cúmulo de reglas e imposiciones. Úrsula reza, pero se ríe y se burla; sufre y padece enfermedad, pero también se divierte; dialoga con Dios, pero también habla con los hombres, mostrando su dimensión más humana y frágil. Al final de su autobiografía acepta todos los trabajos y sinsabores que ha pasado en el convento con claro espíritu de expiación: su inquietud solo puede encontrar descanso en Dios. Dejemos que sean sus propias palabras las que completen este trabajo:

¿Es posible, Señor, que cuando te busco yo y anhelo mi sosiego, con esta inquietud en mi interior me veo?, ¿por qué haces conmigo esto?: mas yo todo lo merezco, y harto es que, por mi maldad, en tu presencia me sufráis; bendita sea tu bondad, pues a la tierra no me mandas tragar, y con tanta misericordia me castigas, y me quejo a vos, atrevida, como si tan buena es mi vida. Pero, Señor mío, yo te miro como a padre; perdóname; no hagas caso de mis locuras y raposadas; aunque es bien que los padres den a los hijos una sofrenada; pero a las hijas no las maltratan, porque ellas, en viéndolos enteros, tiemblan de miedo. ¿Pues cómo, Padre y Señor mío, estás tan justiciero conmigo? [...] pues, vos que buscastes la oveja perdida, desechas a la que te solicita?; pues, aunque más me desprecies, yo he de buscarte y no he de cansarme, y mi perseveranza ha de enternecer tus entrañas³⁸.

³⁸ *Relación*, pp. 189-190.

BIBLIOGRAFÍA

- Cánovas, Rodrigo, «Úrsula Suárez (monja chilena, 1666-1749): la autobiografía como penitencia», *Revista Chilena de Literatura*, 35, 1990, pp. 97-115.
- Ibsen, Kristine, «The Unimprisoned Mind: Úrsula Suárez and the self-fashioning heroine», en *Women's Spiritual Autobiography in Colonial Spanish America*, Gainesville, Florida, University Press of Florida, 1999, pp. 119-181.
- Montecino, Sonia, «Identidad femenina y escritura en la relación autobiográfica de Úrsula Suárez: una aproximación», en *Escribir en los bordes* (Congreso Internacional de Literatura Femenina, 1987), comp. Carmen Berenguer *et al.*, Santiago de Chile, Cuarto Propio, 1990, pp. 105-115.
- Montecino, Sonia, *Mujeres chilenas: fragmentos de una historia*, Santiago de Chile, Catalonia, 2008.
- Suárez, Úrsula, *Relación autobiográfica*, ed. Mario Ferreccio, estudio preliminar Armando de Ramón, Santiago de Chile, Biblioteca Antigua Chilena, 1984.
- Valdés, Adriana, «Escritura de monjas durante la Colonia: el caso de Úrsula Suárez en Chile», *Mapocho*, 31, 1992, pp. 149-165.
- Valdés, Adriana, «Sor Úrsula Suárez (1666-1749): en torno a su cuerpo», *Revista Chilena de Literatura*, 62, 2003, pp. 183-204.

C o l e c c i ó n B a t i h o j a



Estudios Indianos, 2

Este libro pone al alcance del lector una serie de trabajos dedicados a mujeres de la América virreinal, mujeres que fueron escritoras o protagonistas de hechos relevantes en la conquista de diversos territorios de la región. Junto a los estudios dedicados a cumbres de las letras coloniales como sor Juana Inés de la Cruz, deambulan por estas páginas otros que se centran en figuras como Inés Suárez, la Malinche, doña Mencía de los Nidos y doña Mencía Calderón de Sanabria; en mujeres novohispanas corrientes como Teresa Villasana y María Maturana; en monjas como Josefa Azaña y Llano y Úrsula Suárez, o incluso en antiheroínas como Catalina de los Ríos Lisperguer —*La Quintrala*—, entre otras.

Miguel Donoso Rodríguez, doctor en Filología Hispánica, es académico de la Universidad de los Andes (Chile) y miembro asociado del Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO) de la Universidad de Navarra. Ha publicado trabajos sobre novela picaresca española (edición de *Alonso, mozo de muchos amos*, de Jerónimo de Alcalá Yáñez); sobre novela satírica y costumbrista española (edición de *Periquillo el de las gallineras*, de Francisco Santos) y otro sobre crónicas de Indias (edición de la *Historia de todas las cosas que han acaecido en el Reino de Chile*, de Alonso de Góngora Marmolejo). Actualmente está preparando una edición crítica del texto *Desengaño y reparo de la guerra del Reino de Chile* (1614), de Alonso González de Nájera.



Universidad
de Navarra

GRISO5
1990 / 2015



Universidad de
los Andes



INSTITUTO
DE LITERATURA



instituto de estudios auriseculares

IGAS Institute of Golden Age Studies / IDEA Instituto de Estudios Auriseculares